nación en su conjunto que los campos petroleros operen de inmediato por todos los medios. Y sobre todo, es el derecho y deber de los trabajadores petroleros seguir adelante para alcanzar esto.

En tercer lugar, existe todavía otra vía para salir de sus dificultades actuales, a saber, seguir el ejemplo de los trabajadores metalúrgicos italianos, es decir, asumir la responsabilidad de la industria petrolera de México y administrar la empresa. Posiblemente sea mucho pedir, ¡pero sería mucho mejor que morir de hambre. El presente paro de la industria petrolera por parte de los magnates petroleros es un crimen en contra de la civilización y contra la nación. Es un acto de sabotaje a la nación por parte del capitalismo internacional. Todos sabemos bien que el territorio de México cuenta con ricos y enormes recursos y que ya se han otorgado muchas concesiones a los extranjeros. Ahora, si consideramos la actual conducta arbitraria de los magnates petroleros de Tampico y cedemos todos los derechos y consentimos en ser hambreados y lesionados en nuestras industrias y comercio, los otros concesionarios harán lo mismo para convertir a México en una nación esclava. Esta es la primera prueba para México, compañeros trabajadores de Tampico, no se trata sólo de la lucha de ustedes contra de la opresión del capitalismo extranjero, sino es también la lucha de México y de su pueblo entero, en contra del capitalismo. Si ahora nos sometemos dócilmente a la dictadura de los magnates petroleros norteamericanos, los recursos naturales de México serán la mayor maldición para la nación, en lugar de ser origen de felicidad y prosperidad.

En cuarto lugar, compañeros trabajadores, se informa que los Estados Unidos han enviado barcos de guerra a Tampico para proteger los intereses norteamericanos allí, lo cual seguramente significa el proteger los campos petroleros de los norteamericanos en Tampico. Es bastante extraño